

Entrevista a **Charo Zarzalejos** para el Informe CEU-CEFAS “El éxodo vasco como consecuencia de la persecución ideológica”.

Pregunta. ¿Fue el terrorismo de ETA la razón principal que precipitó su decisión de abandonar, temporal o definitivamente, el País Vasco? En caso afirmativo ¿Podría explicar el episodio concreto?

Respuesta. El terrorismo nos hizo la vida muy difícil a mí y a mi familia, pero nunca pensé en huir, entre otras razones porque con cuatro hijos y sin fortuna personal no podía hacer las maletas y dejar Bilbao que es donde teníamos trabajo. Sin embargo, la fortuna quiso que a mi marido le saliera una interesante oferta profesional que nos permitía emprender una nueva vida con más seguridad personal y económica. Si esta fortuna no se hubiera producido no nos hubiéramos ido. Tan es así que nos embarcamos en una remodelación de la casa para dar cabida a cuatro niños y antes de colocar las cortinas estábamos camino de Madrid.

P. El Gobierno Vasco mantiene una colaboración permanente a través de visitas institucionales y subvenciones con las “Euskal Etxea” existentes fuera de España para atender a la denominada “diáspora vasca”, formada por descendientes de vascos que, por razones económicas o políticas, abandonaron el País Vasco en el siglo pasado.

¿Sabe si el Gobierno Vasco se ha interesado por conocer la situación de las personas que se vieron forzadas a dejar el País Vasco por culpa del terrorismo de ETA, así como de atender a sus inquietudes y/o necesidades?

R. A mí no me consta porque nunca nadie se ha preocupado por mi suerte, salvo familia y amigos. Desde el Gobierno Vasco ni desde ninguna otra institución vasca he tenido reacción. Las personas que conozco y que se encontraron en circunstancias similares tampoco, empezando por mi hermano y su familia. Nada de nada.

P. ¿Considera que las actitudes y el clima político promovido por los partidos nacionalistas han ayudado a facilitar la comodidad de quienes no compartieran su ideología, evitando así su abandono del País Vasco?

R. No, en absoluto. Los objetivos de ETA formábamos parte del paisaje. Si ETA llega a cumplir su objetivo de asesinarme a finales de noviembre de 2020, mi familia hubiera recibido pésames, pero una vez enterrada, aquí paz y después gloria. Estoy convencida de que el PNV lo hubiera condenado de manera taxativa, pero a nivel institucional no se ha dado un solo paso para ofrecer algún tipo de ayuda o de acompañamiento. Al menos a mí no me consta.

P. ¿Cree que las razones que provocaron su marcha han desaparecido? En caso afirmativo ¿Ha regresado al País Vasco o valora la posibilidad de hacerlo?

R. Si hablamos de morir o vivir, han desaparecido, eso es obvio. Lo que no ha desaparecido es la presión nacionalista protagonizada de manera especial por la izquierda abertzale que, si bien en las ciudadanas pasa más desapercibido, no ocurre lo mismo en los pueblos en donde su influencia es tremenda. Podría poner ejemplos concretos, pero hay uno que hace poco me dejó marcada. Una familia quiso sujetar un árbol para que no diera sombra a unas flores cercanas. Para domarlo pusieron cuerdas, una amarilla deslavazada y otra roja desteñida. No habían pasado dos días para que en el pueblo empezaran los comentarios y optaron por sustituir esas cuerdas por otras marrones. Me parece sintomático, triste y preocupante.

Al País Vasco, en concreto a Bilbao, he vuelto en infinidad de ocasiones. A fin de cuentas, allí está mi biografía, mis mejores recuerdos, pero debo admitir que la primera vez que fui, hace ya años, se me hizo bola en el estómago. Ver que todo funcionaba como si nada hubiera pasado me impresionó y eso que soy de las que creen que no se puede ni se debe vivir en un permanente duelo.

No me importaría volver, pero ahora ya mi vida y la de mis hijos está en Madrid y aquí me debo quedar con una enorme sensación de nostalgia y tristeza por lo que pudo ser sin terrorismo.

P. Según un estudio elaborado en 2011 por el Instituto Vasco de Criminología, la existencia del terrorismo de ETA provocó la salida del País Vasco de un número de personas que oscila entre 60.000 y 200.000.

¿Cree que, además de la práctica del terrorismo, las políticas puestas en marcha por el PNV durante cuarenta años desde el Gobierno Vasco (educativas,

lingüísticas, identitarias etc.) han podido incidir también en el abandono de esta Comunidad por quienes no son nacionalistas?

R. Llevo muchos años fuera y no me atrevo a hacer un diagnóstico. De lo que sí puedo dar fe es que los no nacionalistas han optado por vivir en su propia burbuja porque fuera de ella no encuentran sitio cómodo. Como en política no hay nada irrelevante si creo que, si el PNV no hubiera incidido tanto, por ejemplo, en asuntos, lingüísticos es seguro que las circunstancias, el ambiente sería distinto.

P. ¿Considera que la desaparición de las personas referidas del censo electoral de los municipios del País Vasco ha debilitado la alternativa constitucionalista provocando la perpetuación del nacionalismo al frente de sus principales instituciones?

R. No estoy muy segura. El PNV ha dado imagen de un partido de orden que lleva cultivando con inteligencia desde hace mucho tiempo y eso ha atraído a muchos ciudadanos que votaban al PP. El asunto no está tanto en los que no estamos como en la falta de acción eficaz del PP y del PSOE. No hay que obviar las dificultades de estos dos partidos para hacer política en el País Vasco, pero, desde la distancia y a riesgo de estar equivocada, creo que la mayoría de eso que se llama zona templada del electorado ha optado por no meterse en líos, de ahí que el PNV se haya llevado en las sucesivas elecciones parte del electorado que, en teoría, era del PP. En lo que al PSE se refiere, ha optado, desde hace mucho tiempo, por la comodidad que ofrece formar parte del Gobierno Vasco.

La fuerza del nacionalismo en sus distintas versiones es indiscutible y el terrorismo se encargó de generar miedo y cansancio. Es más que lamentable y sintomática de lo que es hoy la sociedad vasca que es una inmensa mayoría de jóvenes de no sepan quien fue Miguel Ángel Blanco.

P. En la primera legislatura del Gobierno de Mariano Rajoy -2011/2015- el Ministerio del Interior encargó al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales la elaboración de un informe sobre medidas que pudieran favorecer el regreso al País Vasco, o al menos la participación política, de las personas que lo abandonaron como consecuencia de la práctica del terror. Si bien los estudios se iniciaron el proyecto no fue finalmente completado.

¿Considera que los Gobiernos de España o del País Vasco pudieron haber adoptado entonces, o están todavía a tiempo de hacerlo, algunas decisiones para compensar el desamparo sufrido y recuperar, si así lo desean, su participación política en el lugar del que fueron expulsados?

R. Me parece objetivo guardado bajo siete llaves. Ni se ha producido ni se va a producir. Ya es tarde para cualquier iniciativa de este tipo. Creo que muchos, muchísimos de los que nos fuimos queremos, quieren olvidar. Dejar la que consideras tu casa es traumático y los traumas hay que superarlos. Una vez superados y, aunque nunca se olvide lo vivido, se pasa página para poder seguir viviendo.

P. ¿Considera que la descapitalización del País Vasco, no solo en términos económicos con el retroceso paulatino del peso del PIB vasco en el conjunto de España –del 7,80% en 1975 al 5,94% en 2021-, sino también en talento, iniciativa empresarial, oportunidades etc. es reversible?

R. Si algo me ha llamado la atención y me han ratificado en Bilbao personas que por profesión están muy al tanto de estas cuestiones es la marcha de talento. La sociedad vasca, pese al terrorismo, ha sido siempre una sociedad pujante con una extraordinaria calidad de vida, pero ha dejado de ser atractivo para el talento, para el emprendimiento. Da la impresión de que, en ese sentido, es una sociedad adormilada, conforme consigo misma y esto me resulta sorprendente.

¿Es reversible? Podría serlo si desde la política se tomarán medidas, iniciativas para hacer del País Vasco una tierra atractiva para los mejores, pero se debe hacer con urgencia. Cuando se inicia una deriva de abandono del talento es muy difícil revertirlo y cuanto más se tarde en intentarlo mucho peor.

P. Los hijos y nietos de los que tuvieron que dejar el País Vasco en las décadas finales del siglo XX y comienzos del XXI por culpa de la violencia terrorista, han puesto en marcha sus proyectos vitales fuera del País Vasco. El Gobierno de España favorece en la actualidad, con leyes como la de Memoria Democrática, la obtención de la nacionalidad española a descendientes de españoles exiliados por la Guerra Civil.

¿Cree que el Gobierno de España o el Vasco deberían adoptar alguna medida para facilitar el regreso de los que abandonaron el País Vasco como consecuencia del terrorismo de ETA? En caso afirmativo ¿Podría sugerir alguna?

R. Entre los que nos fuimos hay tantas opiniones, tantas vivencias como personas y dudo mucho que, por medidas que se adoptaran, la mayoría estuviera dispuesta a reiniciar otra vez a su vida en un lugar que le aviva la memoria del sufrimiento.

P. ¿Considera que la actuación del Gobierno Vasco en el ámbito educativo, social o en los medios de comunicación públicos, está contribuyendo a que las reclamaciones de las víctimas del terrorismo –Memoria, Verdad, Dignidad y Justicia- sean debidamente atendidas?

R. Digo lo mismo. El colectivo general de víctimas es muy plural. No todas tienen el mismo diagnóstico ni valoran de la misma manera la política tanto del Gobierno Vasco como del Gobierno central. No todas las víctimas valoran o reaccionan igual ante, por ejemplo, el traslado de presos. El mundo de las víctimas es un mundo complejo y no hay más que ver la diversidad de asociaciones que existen. No sabría dar una respuesta contundente, salvo que en mi caso y el de otros muchos, lo cierto es que cada cual se ha buscado la vida como ha podido, ha digerido lo vivido de manera muy personal. Que yo sepa a nadie se le ha ofrecido un piso o se le ha facilitado encontrar trabajo...

P. ¿Se ha sentido más libre y mejor acogido en el lugar que eligió para iniciar su nueva vida que en el País Vasco? ¿Existe alguna manera de compensarle el dolor y el daño causados?

R. En Madrid me siento libre, absolutamente libre. Vivir sin miedo es una experiencia que hay que vivirla, al igual que hay que vivir lo que significa vivir con miedo a salir de tu casa por la mañana sin la certeza de que vuelves. Eso marca de por vida. No hay nada que compense aquellos años oscuros y peligrosos para los no nacionalistas. Nos quitaron tranquilidad, dañaron nuestra salud y nuestro ánimo y ese desgaste queda dentro de cada cual de por vida.